ABC

La II Guerra Mundial

7

La caída de Francia

La Línea Maginot burlada

EL KIOSKO DE MIC___MIC

Tropas francesas motorizadas empleadas en la Línea Maginot

Columna de tropas galas se dirigen a la Línea Weygand.

La impotencia francesa para frenar a Alemania

El 5 de junio de 1940, el primer ministro francés, Paul Reynaud, remodelaba su Gobierno. Se incorporaban al Gabinete, Paul Baudouin, como ministro de Asuntos Exteriores; Bouthillien ministro de Hacienda, y Charles De Gaulle, como subsecretario de Estado del Ministerio de la Guerra.

El general Weygand continuaba al frente de los Ejércitos franceses, pero la situación había empeorado sensiblemente. La nueva línea de combate, entre el Somme y el Aisne, era mucho más larga y había menos fuerzas disponibles para defenderla.

EL DISCUTIDO PLAN DEFENSIVO FRANCÉS

Weygand, pese a ser consciente de que la defensa de esa línea era como un dique de arena, no se desanimó. En su «Orden general de operaciones del 24 de mayo» decretaba: «El Ejército debe resistir en las posiciones Somme-Aisne, y si esta resistencia se rompe, habrá que luchar hasta el final únicamente para defender el honor.»

Ha habido numerosos detractores de este sistema defensivo de «frente continuo». Entre ellos, algunos tan prestigiosos como el coronel Adolph Gouthard y el general De Gaulle. Lo cierto es que el «plan Weygand» no era más estático que lo que le exigía la escasez de medios para formar una reserva mecanizada de maniobra.

Esa misma escasez de medios le obligó a rechazar el proyecto de Reynaud, que pretendía constituir en Bretaña un «reducto nacional» capaz de sostener la guerra.

En esas condiciones distribuyó sus exiguas tropas: 49 divisiones se encargarían de la defensa de la línea Somme-Aisne, y otras 17 divisiones protegerían la Línea Maginot, desde el Mosa al Jura. Como último recurso se ideó la construcción de «erizos». Eran piezas de artillería de 75 milímetros emplazadas como contracarros. Para el general francés Renquin, «este sistema representó tan sólo el último recurso para dar a las tropas la posibilidad de defenderse con honor antes de ser arrolladas».

EL IMPOSIBLE APOYO DE LOS ALIADOS

En estos difíciles momentos para Francia, los aliados poco podían hacer. En el grupo de Ejército número

1940

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

5 de junio

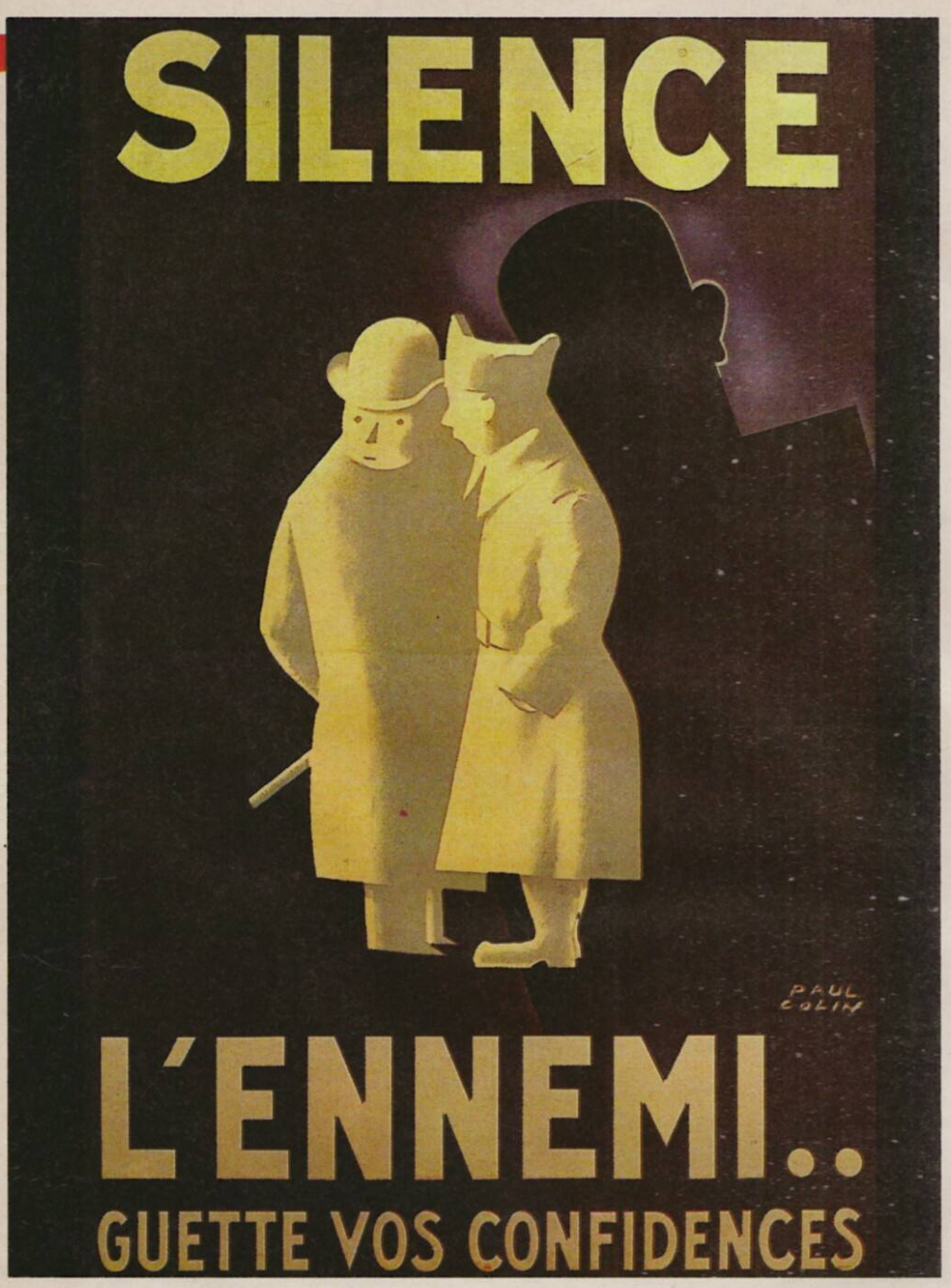
■ **Frente occidental:** Comienza la Batalla de Francia. Los alemanes desatan un intenso bombardeo de aviación y artillería sobre las líneas francesas del Somme y el Aisne.

■ El general De Gaulle es nombrado vicesecretario de Estado para la Guerra.

6 de junio

■ **Frente occidental:** Los Ejércitos alemanes abren tres grandes brechas en las líneas francesas. El XV Cuerpo Blindado del general Hoth avanza entre Amiens y la costa, la Infantería del IX Ejército irrum-

Cazas FW190 de la Luftwaffe utilizados en la batalla de Francia



Uno de los más famosos «poster» de propaganda de toda la guerra: «Silencio. El enemigo acecha vuestras confidencias», del francés Colin, 1940. Museo Historia Contemporánea de París

2, el general Prételat disponía de dos divisiones de Infantería polacas.

Los ingleses habían enviado un nuevo Ejército expedicionario, dirigido por el general Alanbrooke, que tan sólo constaba de dos divisiones; 52 Escocesa y 1 Canadiense. Combatirían encuadrados en el grupo de Ejército número 3 del general Besson. El 20 de junio llegaría una tercera división.

La cooperación terrestre británica a la campaña era poco brillante. Pero ¿podían hacer más? En opinión del Gobierno francés, el «Comando de Cazas de la RAF», debía luchar en la batalla del Somme. Sin embargo, Churchill se mostró inflexible: «Respecto a la aviación, no estoy autorizado por mi Gobierno a conceder más de lo ya otorgado.» Los cazas ingleses no defenderían el suelo francés.

Albert Lebrun, antiguo presidente de la República francesa, afirmaría en julio de 1945, durante el proceso contra el mariscal Pétain: «Desde el momento en que uno de los dos países signatarios de un convenio como el del 28 de marzo retiene parte de sus fuerzas para su propia defensa, en lugar de arriesgarla en la lucha común, como hizo el imperio británico, puede oficialmente enarbolar un papel para recordarnos las obligaciones en él escritas. Pero ya no tiene la autoridad moral necesaria para decir: no puedo desligaros de vuestras obligaciones.»

La prudente decisión británica de salvaguardar su aviación dio fuerzas a los partidarios del armisticio en Francia. El acuerdo entre ambos aliados del 28 de marzo de 1940 de no firmar

pe en Aisne hacia Château Thierry y el Cuerpo Blindado de Guderian avanza hacia Châlons para atacar el flanco de la Línea Maginot.

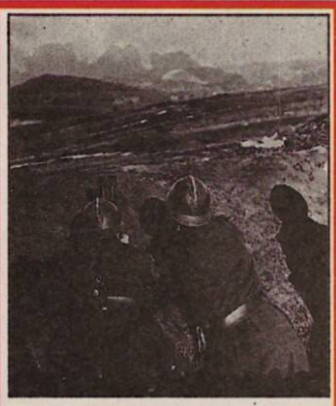
7 de junio

■ **Frente occidental:** Los alemanes ocupan Montdidier, Noyon y Forges-les-Eaux.

■ En el puerto de Tromso, el Rey Haakon de Noruega y su Gobierno embarcan en el crucero británico «Devonshire» con destino a Londres.

8 de junio

■ Los acorazados alemanes «Shanhorst» y «Gneisenau»



Puesto de observación

hunden, frente a Noruega, el portaaviones británico «Glorious» y a dos destructores de su escolta.

9 de junio

■ **Noruega:** Las últimas tropas Aliadas abandonan suelo noruego. Las autoridades políticas y militares que quedan en el país se avienen a un armisticio preliminar con los alemanes.

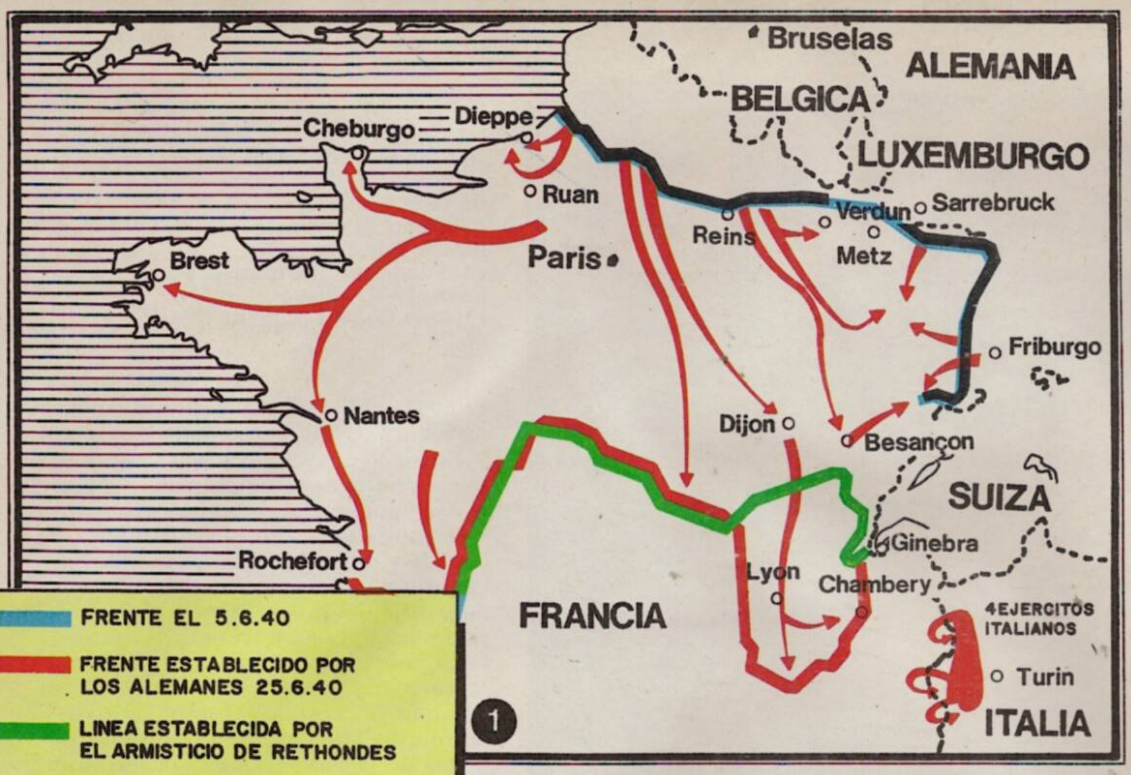
■ **Frente occidental:** Los alemanes ocupan Rouen, Dieppe, Compiégne y alcanzan los ríos Sena y Marne. La batalla del Somme se decanta en derrota francesa. Los alemanes cruzan el Marne. El general Weygand advierte a Reynaud que en cualquier momento se puede producir el derrumbe del frente. El Ejército francés está virtualmente derrotado.

■ El general De Gaulle realiza una rápida visita a Londres.

10 de junio

■ **Frente occidental:** Los alemanes cruzan el Sena mientras los franceses se retiran desordenadamente hacia el Loira. El Gobierno francés se traslada a Tours.

■ A las seis y media, el ministro italiano de Asuntos Ex-



1 El mapa muestra el avance alemán en la campaña de Francia en la primavera de 1940

2 Prisioneros franceses e ingleses en el campo de concentración de Mariembourg

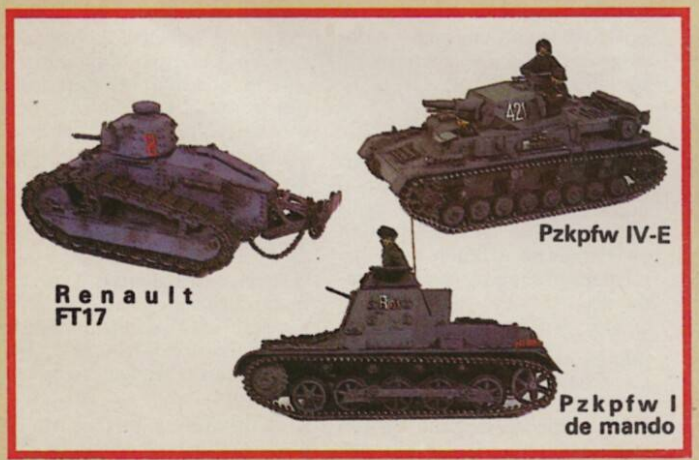
3 Columna de tanques franceses destruida por las fuerzas alemanas en Beaumont

4 Puesto de ametralladora gala en el Sarre

5 El entonces general Von Rundstedt condecora a soldados distiguidos en la campaña del Oeste

6 Oficiales alemanes estudian el avance en Francia

1940: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA



Ciano, recibe al embajador francés y le informa que Italia se considera en guerra con Francia y Gran Bretaña a partir del día 11 de junio.

■ A las 16,45 realiza una declaración similar al embajador británico.

■ A las pocas horas, el presidente Roosevelt condena las dictaduras y promete ayuda material a los Aliados occidentales.

■ Durante la noche despegan aviones italianos para el primer ataque a la isla de Malta.

11 de junio

■ **Frente occidental:** Cae Reims. El gobernador militar de París, el general Hering, declara la capital «ciudad abierta».

■ El Consejo Supremo de Guerra Interaliado se reúne en Briare. Están presentes Reynaud, Churchill y Eden. Los franceses tratan desesperadamente de lograr la intervención de la RAF. Churchill no accede, temiendo una ofensiva de la Luftwaffe en Gran Bretaña.

■ Primeros encuentros en África: la fuerza aérea italiana bombardea Port-Sudan y

4

5

6

la paz unilateralmente se convertiría pronto en papel mojado.

El Alto Estado Mayor alemán había reagrupado las 10 «Panzerdivisionen» –divisiones de carros– en cinco «panzerkorps». Tres de ellos fueron asignados a Von Bock, en el frente del Somme, y dos a Von Rundstedt en la línea del Aisne. Esas fuerzas serían la vanguardia de la ofensiva definitiva, denominada «Operación Rot».

LA INVASIÓN DE LOS «PANZER»

El 5 de junio de 1940, Hitler anunciaba por la radio: «Hoy comienza la segunda gran ofensiva, apoyada por medios nuevos y excepcionales.» El lugar elegido para dar el golpe sería el frente del Somme, donde los alemanes ya poseían dos cabezas de puente: Amiens y Périnne.

Las primeras cuarenta y ocho horas de dura batalla no suponen para las tropas francesas un serio revés. Sin embargo, poco después todo se derrumba y los blindados alemanes se internan hacia Rouen y el Marne. El 10 de junio atravesaban el Sena inferior, al oeste de París.

El día anterior se iniciaba la batalla en el Aisne. Allí fue la infantería alemana la encargada de abrir la brecha que permitiera el paso a los carros. A las seis de la mañana del 10 de junio, los «panzer» de Guderian habían logrado alcanzar la otra orilla del Aisne y se lanzaban hacia Retourne y Reims. París quedaba así amenazado por una maniobra de cerco de tenaza.

Ese mismo día, 10 de junio de 1940, el conde Ciano, ministro de Asuntos Exteriores italiano, entregaba a los embajadores de Francia y Gran Bretaña, en Roma, la declaración de guerra de su país.

Mussolini, en palabras del propio Ciano, «no podía permanecer neutral en una guerra que haría de Italia una gran potencia». El duce se amoldaba mal al papel de «brillante segundo», y tras su entrevista con el führer en Munich, el 18 de junio, prefirió iniciar

Aden, mientras la RAF realiza ataques sobre objetivos de Eritrea. Asimismo, los italianos llevan a cabo ocho ataques aéreos sobre Malta.

12 de junio

■ **Frente occidental:** Durante la mañana, Guderian cruza las alturas de la Champagne y se lanza sobre Châlons-sur-Marne, que cae sin resistencia.

■ El general Weygand ordena una retirada total. Durante el Consejo de Ministros celebrado en Tours, Weygand, apoyado por Pétain, insiste sobre la necesidad de un armisticio. La propuesta es firmemente rechazada por Reynaud.

■ Primeros ataques aéreos de la RAF sobre Italia, en Génova y Turín.

13 de junio

■ Churchill y Reynaud se reúnen por última vez. En un mensaje desesperado a Roosevelt, Reynaud suplica el auxilio de los Estados Unidos para salvar a Francia.

■ España, que se había declarado país neutral inicialmente, adopta ahora una postura de «no beligerancia».

«Poilu» francés hecho prisionero

14 de junio

■ **Frente occidental:** El VII Ejército francés y la guarnición de París se retiran hacia el Loira.

■ El Gobierno francés se traslada de Tours a Burdeos.

■ La URSS remite un ultimátum a Lituania exigiendo la ocupación de este país por sus tropas. El día 16 envía similares ultimátum a Letonia y Estonia. Estos pequeños países bálticos no tienen otra alternativa que permitir la ocupación.

15 de junio

Frente occidental: Las tropas alemanas toman Verdún.

Conde Ciano: «¡Que Dios proteja a Italia!»

El ministro de Asuntos Exteriores italiano, conde Ciano, fue el encargado de comunicar la declaración de guerra de su país a Francia y Gran Bretaña. Un duro trance que recuerda en sus diarios:

«10 de junio de 1940:

Declaración de guerra. He recibido primero a Poncet, que procuraba no revelar su emoción. Le dije: "Probablemente ha comprendido usted ya los motivos por los que le he llamado." Contestó: "Aunque soy poco inteligente, esta vez he comprendido. Es una puñalada a un hombre caído. Con todo, le doy las gracias por haber empleado un guante de terciopelo.»

No se resignaban a considerarme como enemigo, ni podía considerar como a tal a ningún italiano. "Los alemanes son amos duros. Ustedes también se darán cuenta. No se deje matar", terminó, señalando mi uniforme de aviación.

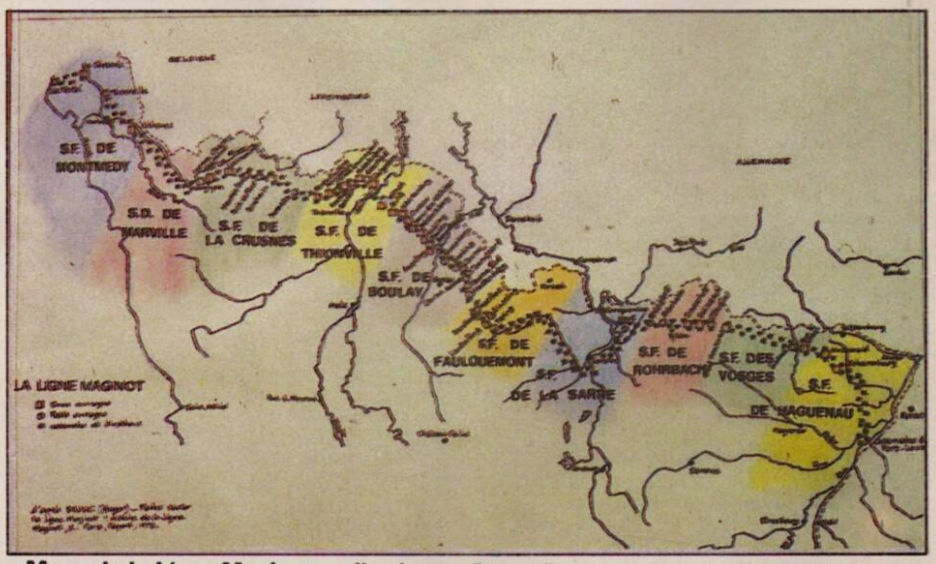
Sir Percy Loraine fue más lacónico e imperturbable. Recibió la contestación sin pestañear. Se limitó a escribir la fórmula exacta empleada por mí. Se retiró con dignidad y cortesía.

Mussolini habla desde el balcón del palacio Venecia. La noticia de la guerra no sorprende a nadie y no despierta excesivos entusiasmos. Yo estaba triste, muy triste. Comienza la aventura. ¡Que Dios proteja a Italia!»

(«Diario del conde Ciano». Plaza y Janés, 1961.)

Guerrera del general De Gaulle. Museo del Ejército, París

«Soldados en el Mosa», Bezombes (BDIC París)



Mapa de la Línea Maginot realizado por Roger Bruge, que se exhibe en el Museo de la Historia Contemporánea de París

1940: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

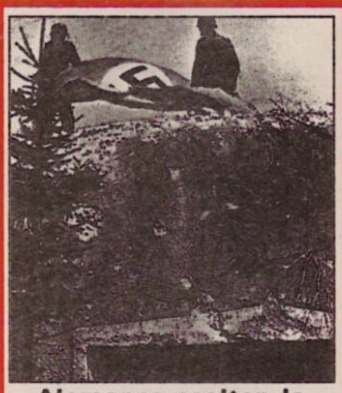
Roosevelt contesta a la petición de Reynaud anunciando que incrementará el envío de material de guerra a Francia y Gran Bretaña, pero que no involucrará a los Estados Unidos en las hostilidades.

16 de junio

■ **Frente occidental:** Después de tomar Dijón, las fuerzas acorazadas de Guderian avanzan hacia Besançon y Pontarlier, rodeando la Línea Maginot. El Cuerpo de Ejército «C» cruza el Rhin en Colmar.

■ Pétain propone al Gobierno solicitar un armisticio. Para ello es necesario que Gran Bretaña acceda a liberar a Francia de sus obligaciones del tratado anglo-francés. Churchill pone como condición que la flota gala se dirija inmediatamente hacia puertos británicos.

De Gaulle, que se encuentra en Londres desde el día anterior, propone a Reynaud la posibilidad de una «unión anglo-francesa». Reynaud está a favor, pero no encuentra eco en el Consejo de Ministros, por lo que dimite. Pétain forma Gobierno e inicia los trámites para firmar el armisticio con Alemania e Italia. A medianoche se cursa la solicitud a través del embajador de España en París.



Alemanes asaltan la Línea Maginot

17 de junio

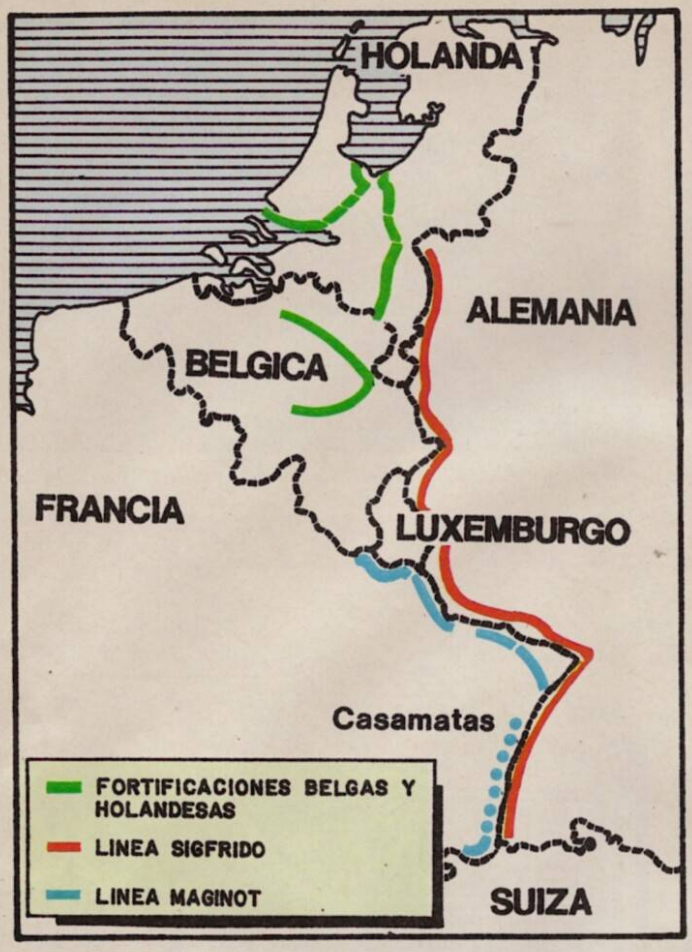
■ **Frente occidental:** Al tiempo que los carros de combate de Guderian alcanzan la frontera suiza, el mariscal Pétain anuncia por radio a los franceses que están realizando negociaciones para lograr un armisticio.

■ Churchill anuncia a los británicos que, tras la batalla de Francia, se inicia la de Gran Bretaña.

■ Hitler establece las condiciones del armisticio.

18 de junio

■ **Frente occidental:** Los alemanes toman Caen, Cherbur-



El mapa ilustra la situación de las distintas líneas defensivas fijas del frente del Oeste en la II Guerra Mundial

La «carrera» de Guderian hacia la frontera Suiza

«El ataque de mis carros de combate debía comenzar el día 10 de junio, a las seis y media. Estuve allí puntualmente y puse en movimiento al batallón de la I Brigada de Tiradores, que hasta entonces había permanecido a retaguardia.

El ataque de la infantería y de los carros comenzó al mismo tiempo y con igual confianza. Sin solución de continuidad consiguió llegar por Avancon y Tagnon a Neuflize en el Retourne. Los carros apenas encontraron resistencia en campo abierto, puesto que la nueva táctica francesa se limitaba a concentrar la defensa en las localidades y trozos de bosque, mientras que el campo libre era abandonado por temor a los carros. Por esta razón, nuestra infantería encontraba obstinada resistencia en la lucha por las casas y las barricadas, mientras el ataque de los carros, sólo molestado por fuegos de revés de escasa eficacia de la artillería pesada francesa, continuó sin detenciones.

... El día 30 de junio me despedí de mis tropas en Besançon, con la siguiente orden del día:

"La carrera victoriosa desde el Aisne hasta la frontera suiza y los Vosgos pasará a la Historia y quedará como heroico ejemplo de irrupción de tropas rápidas."»

(«Recuerdos de un soldado». Heinz Guderian. Edic. Caralt.)

una «guerra paralela» con sus propios objetivos.

Las tropas italianas concentradas en las fronteras de los Alpes sumaban 32 divisiones, pero no atacaron hasta que los alemanes llegaron al valle del Ródano, el 20 de junio.

Iniciado el ataque, los soldados italianos conseguían algunos éxitos locales, pero son detenidos por el Ejército alpino francés del general Orly. Cuando el armisticio puso fin a las hostilidades, la frontera francesa desde Suiza hasta el mar estaba todavía intacta.

Mientras tanto, el Gobierno francés se refugiaba en Tours, y más tarde en Burdeos. El general Weygand advertía la conveniencia de considerar el cese de la defensa, pues «la ruptura definitiva del frente no era más que cuestión de tiempo». Pero Reynaud se opuso a dicha recomendación. Todavía confiaba en la ayuda de Inglaterra, e incluso de los Estados Unidos. En el peor de los casos, opinaba, continuaría la guerra desde los dominios franceses del norte de África.

Se puso en marcha la tercera fase de la ofensiva alemana. Las operaciones «Tiger» y «Baer», coordinadas por el general von Leeb, iban a forzar la inexpugnable Línea Maginot. Los blindados de Guderian completarían el cerco al sorprender por la espalda a los defensores de la Línea.

El orgullo francés iba a ser pisoteado: París y la Línea Maginot estaban a punto de ser ocupadas por los Ejércitos del III Reich. En vano trataba aún Churchill de sostener la moral de su aliado francés y de frenar a los partidarios galos del armisticio.

go, Rennes, Le Mans, Nevers y Colmar.

■ Hitler y Mussolini se reúnen de nuevo en Munich para definir una política común respecto a Francia.

■ Los ministros de Exteriores y de la Marina franceses aseguran a los representantes oficiales americano y británico, que la flota gala será evacuada o hundida antes que cedida a los alemanes.

■ A las seis de la tarde, el general De Gaulle dirige por radio desde Londres su primer mensaje a la nación francesa: «La guerra no ha terminado», declara.

La Gran Cruz del Mérito Militar perteneciente a Weygand y, en la foto, el general galo y Reynaud

■ La RAF bombardea Hamburgo y Bremen.

19 de junio

■ **Frente occidental:** Los cadetes de la Academia de Saumur realizan una valiente defensa de esta localidad que, a pesar de ello, cae en manos alemanas, al igual que Brest y Nantes.

■ Los buques de la Armada francesa estacionados en puertos del Canal de la Mancha buscan refugio en Gran Bretaña o en el norte de Africa. El acorazado «Jean Bart», que se encuentra en construcción, logra salir a la mar en Saint-Nazaire y alcanza Casablanca.

Centinela alemán en la Maginot

Asalto a una casamata

«No se pasa», el lema burlado de los defensores de la línea

¿Sirvió de algo la Línea M

Francia había salido victoriosa de la I Guerra Mundial, pero tuvo que soportar en su territorio el tremendo desgaste del conflicto. De aquella experiencia extrajeron los generales franceses el convencimiento de que frente a las armas automáticas modernas, para evitar gravísimas pérdidas había que asumir una posición escrupulosamente defensiva.

En consecuencia, la idea de un frente fijo y continuo dominaba la estrategia preventiva ante un eventual conflicto. Este concepto francés de «guerra defensiva» tuvo su máxima manifestación en la construcción la Línea Maginot: un sistema de fortificaciones sobre 400 kilómetros de frontera, desde el Rhin hasta Bélgica.

El conjunto de las fortificaciones era impresionante. El general británico Alanbrooke, que habría de ser jefe del Estado Mayor imperial y uno de los principales protagonistas del Cuerpo Expedicionario británico en Europa en 1940, visitó en los primeros días de la guerra las obras de la línea en Welshtenberg.

Sus impresiones quedan recogidas en su diario: «El fuerte recuerda la imagen de un barco de guerra construido en tierra. Es una obra maestra, y no hay duda de que el concepto de la Línea Maginot es una obra genial.» Pero no ocultaba sus recelos: «Sólo da una ilusoria impresión de seguridad, y creo que los franceses hubieran acertado empleando el dinero en defensas móviles mejor que sepultarlo en tierra.»

De Gaulle: «Un error de utilización»

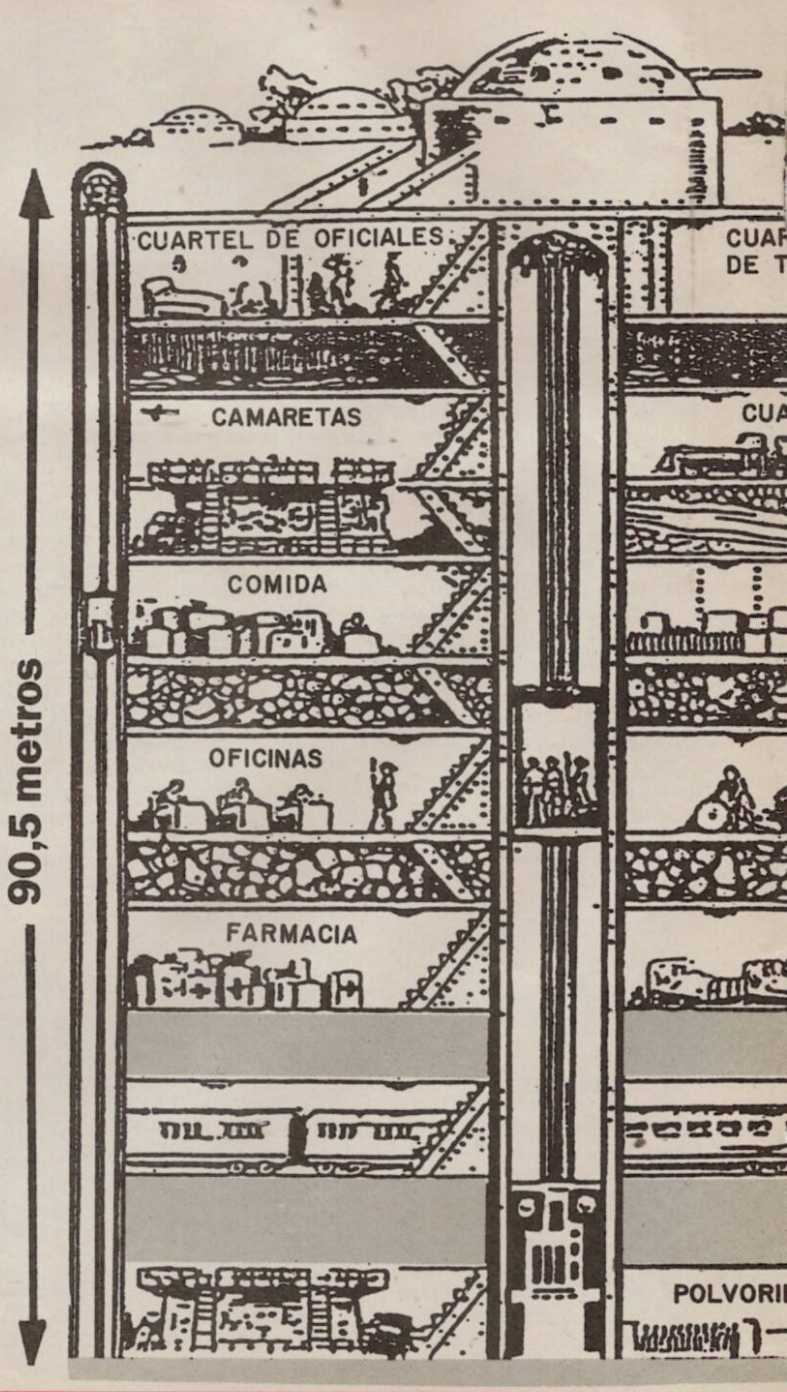
El general De Gaulle, que vivió muy de cerca la tragedia francesa en 1940, opina en sus memorias de guerra que «si en el esquema general de la guerra se hubiese atribuido a la Línea Maginot su verdadera importancia y una utilización adecuada, podría haber sido extremadamente eficaz». Aunque también reconoce que en la práctica «engendró una mentalidad puramente defensiva... y ejerció un influjo debilitador sobre el espíritu de reacción del pueblo francés y sobre su estrategia militar».

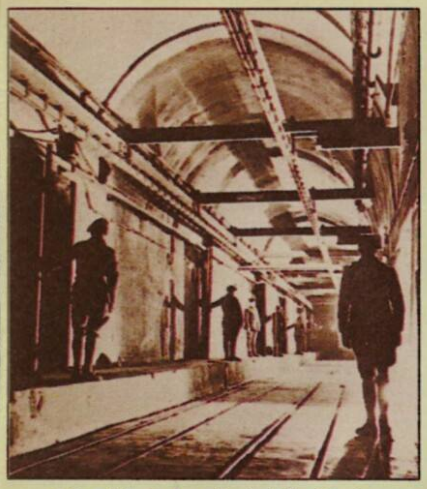
Pero su mayor crítica a la Maginot se centra en su extensión, al no haber cubierto por lo menos hasta el curso del río Mosa. Así relata: «El mariscal Pétain se opuso a su prolongación. Sostenía que en las Ardenas, la naturaleza misma del suelo hacia casi imposible un intento de invasión y su opinión fue aceptada.»

Churchill: «Una pasividad nociva»

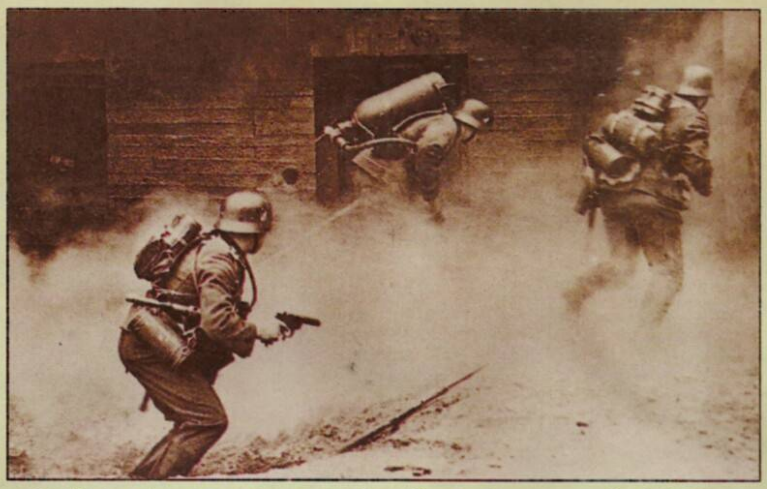
Winston Churchill, que criticó con dureza en el período de entreguerras la actitud de «inconsciente pacifismo» que se vivía en Gran Bretaña y Francia, realizó en sus memorias un severo juicio de la Línea Maginot: «Se pensaba que la nación en guerra se guarnecería en una barrera esperando a su amparo que el bloqueo y la presión del mundo libre desgastasen al enemigo, empujándolo a la catástrofe».

«La construcción de esa barrera era el objetivo prioritario francés y orientaba, en tal sentido, la organización, la doctrina, la instrucción y el armamento. La movilización de las reservas en Francia estaba destinada no a maniobrar, sino a defender sectores. Todo el armamento se orientó a reforzar la línea del frente: carros de combate lentos y pesados, aviones de caza concebidos en función defensiva, piezas de artillería fijas...»





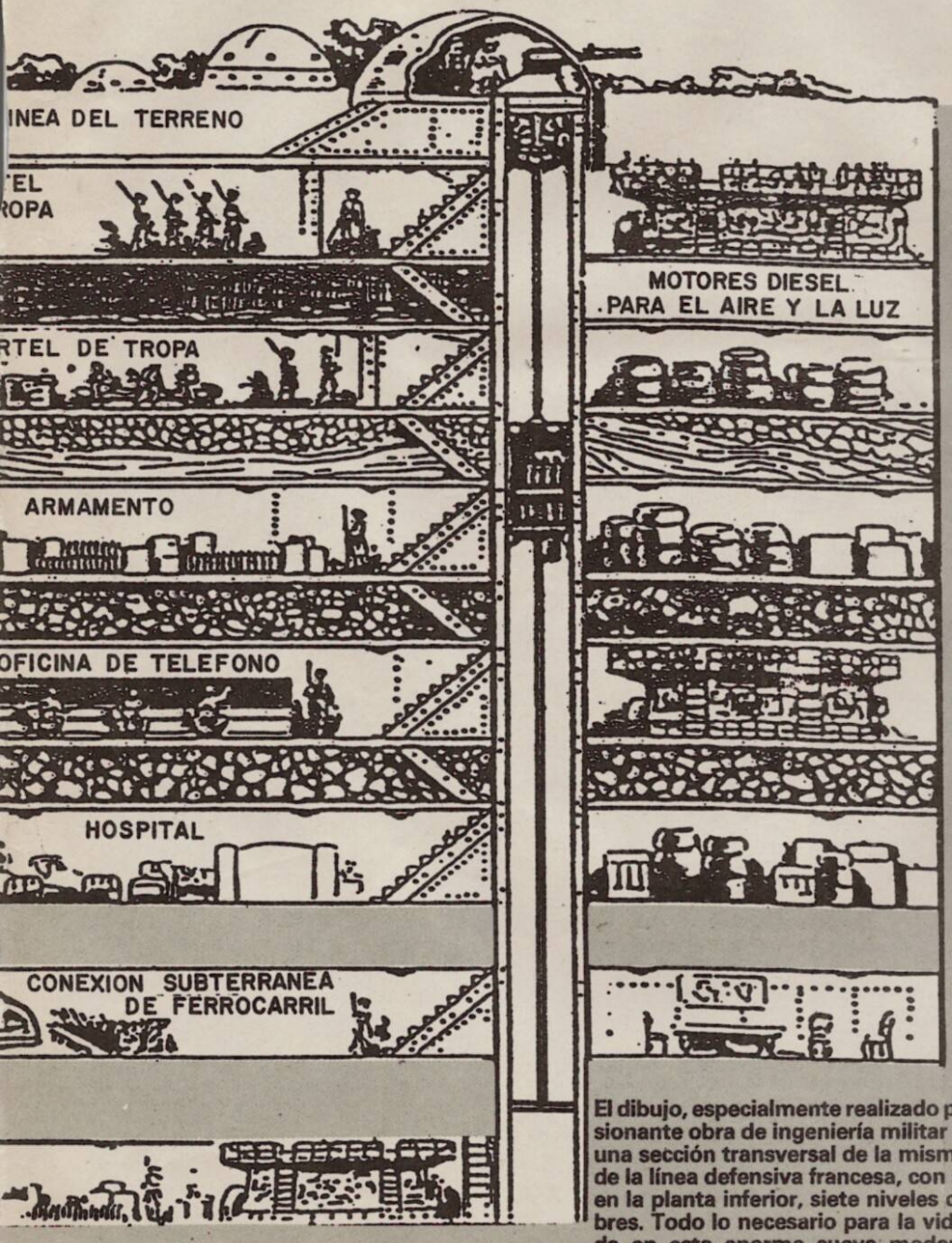
Túnel interior de la Maginot



Soldados alemanes atacan con lanzallamas la retaguardia de la línea

Anuncio de venta de terrenos

aginot?: Rotundamente no



El dibujo, especialmente realizado para obtener una visión global de la impresionante obra de ingeniería militar que constituía la Línea Maginot, muestra una sección transversal de la misma. Desde la superficie, única parte visible de la línea defensiva francesa, con sus casamatas, hasta el polvorín ubicado en la planta inferior, siete niveles cobijaban una guarnición de 22.000 hombres. Todo lo necesario para la vida cotidiana de los defensores tenía cabida en esta enorme cueva moderna: cuarteles, camaretas, oficinas, etc.

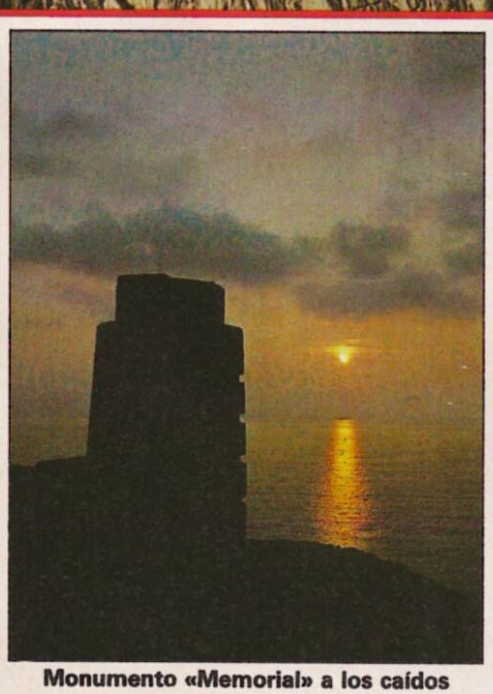
Guderian: «Un gasto inútil»

El planteamiento estratégico francés, simbolizado por la Maginot, iba a ser destruido por las novedades tácticas introducidas en la guerra por los alemanes. Especialmente, gracias a la revolución causada por el motor y la creación de una fuerza de carros de combate, de enorme movilidad y autonomía, capaz de romper las líneas del frente en profundidad y rapidez. El general alemán Heinz Guderian, el padre de estas modernas concepciones bélicas, hizo posible la realización del «Plan Manstein» y terminaría haciendo inservible la Línea Maginot.

En su libro «Recuerdos de un soldado», Guderian analiza el poder de su enemigo francés en el año 40. «El Ejército más potente en el occidente de Europa lo poseía Francia. La fuerza acorazada más poderosa, con una doble superioridad en acorazamiento y calibre de las piezas. A pesar de poseer una mayor movilidad de los medios de combate, Francia creó la Línea Maginot y con ella la más fuerte de todas las líneas defensivas de la tierra. ¿Por qué fue empleado tanto dinero en la fortificación y no en la modernización y refuerzo de las fuerzas móviles?»

Los defensores de la Línea Maginot, en número de 22.000, quedaron cercados. Los grandes fuertes de la línea rechazaron todos los asaltos, pese a la intervención de cañones de 280 milímetros sobre raíles y de las bombas de una tonelada arrojadas por los Stukas.

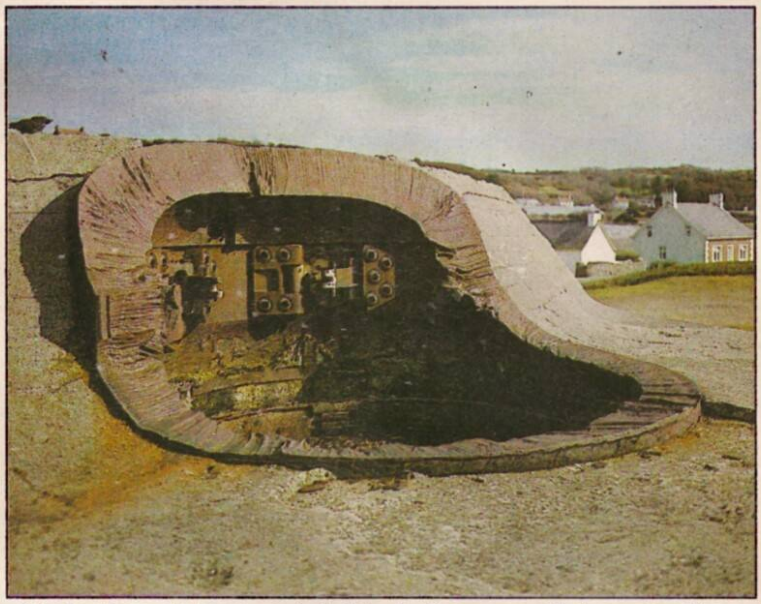
«Operación Ambassador»: El fracaso de los primeros coma



Monumento «Memorial» a los caídos

dos ingleses

DESPUES DE LA BATALLA
Sobre el terreno



A toda plana, vista aérea de la isla de Guernesey. Sobre estas líneas, detalle de una batería en la actualidad. (Fotos: After The Battle)

Después de que los británicos evacuasen Dunkerque, en junio de 1940, surgió el proyecto de crear unas fuerzas especiales para realizar incursiones contra la costa enemiga.

Sir John Dill dio el nombre de «comando» a estas nuevas fuerzas, que consistirían en diez grupos de unos quinientos hombres cada uno.

El primero en formarse fue el «comando tres», el 5 de julio de 1940, bajo el mando del teniente coronel John Durnford-Slater. Las tropas que los integraban eran voluntarias y su entrenamiento fue igual al de cualquier soldado, aunque dedicaban más atención a la resistencia, independencia y movilidad.

BAUTISMO DE FUEGO DE LOS «COMANDOS»

Tras la ocupación alemana de las islas anglonormandas, el 2 de julio de 1940, incluida la isla de Gernesey, las fuerzas británicas decidieron montar una operación contra ella para comprobar la resistencia alemana y también dar a los nuevos comandos su bautismo de fuego.

Cuatro días más tarde se mandó a un nativo de la isla, el alférez Hubert Nicolle, para hacer un reconocimiento de las posiciones alemanas.

Informó que había 469 soldados, y nidos de ametralladoras en varios puntos de la costa, aunque la mayoría de las fuerzas alemanas se encontraban en la capital, St. Peter Port.

Con esta información se elaboraron los planes para la «Operación Ambassador» (embajador). Cuarenta hombres de la «tropa H» realizarían unas maniobras de distracción, mientras que la segunda compañía independiente atacaría el aeródromo.

Sin embargo, tuvieron que alterarse los planes. Pocas horas antes de la salida de la fuerza se descubrió que los alemanes habían reforzado sus tropas en la costa donde los comandos iban a desembarcar. Por ello se decidió hacerlo en la costa Sureste en lugar de la del Norte.

NIEBLA Y MIEDO

El 14 de julio la pequeña unidad embarcó en los destructores «HMS Scimitar» y «HMS Saladin» en el puerto de Devon, saliendo a las siete menos cuarto de la tarde.

Durante la noche llegaron a situarse a cinco millas de la costa de la isla. Había niebla y por ello la visibilidad era escasa. Las tropas embarcaron en las lanchas y partieron de la nave a la una menos cuarto de la madrugada. A unos cien metros de la playa se vio una silueta por el lado de babor y algunos empezaron a murmurar: «Submarino»

En realidad no era más que una roca que se parecía a un submarino. En ese momento las lanchas llegaron a tierra. Los hombres saltaron al agua y se dirigieron, con no pocas dificultades, a la playa. Siguiendo al teniente coronel Durnford-Slater, subieron la larga escalera que conducía hasta la cumbre del acantilado.

El nido de ametralladoras, primer objetivo del grupo, se hallaba a unos ochocientos metros de la playa. Unos perros comenzaron a ladrar, lo que aumentó la tensión y el nerviosismo entre los comandos.

Acompañado por el capitán De Crespigny, el teniente coronel Durnford-Slater entró en una casa para solicitar información. Sin embargo, la persona que encontraron allí estaba muerta de miedo y empezó a gritar.

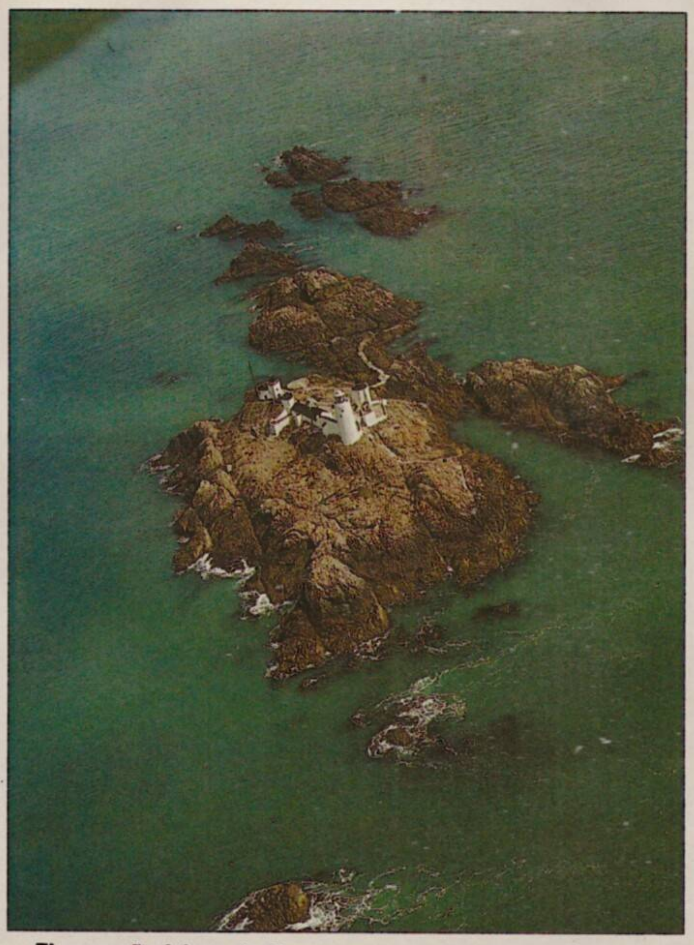
UNA DESAFORTUNADA CAÍDA

De Crespigny examinó el cuartel y el teniente coronel llevó consigo a uno de sus hombres para atacar el nido de ametralladoras. Sin embargo, decepcionados, descubrieron que éste no estaba ocupado. Tampoco había alemanes en el cuartel, y cuando se reagruparon eran ya las tres menos cuarto. Todos estaban desanimados. No habían encontrado soldados enemigos.

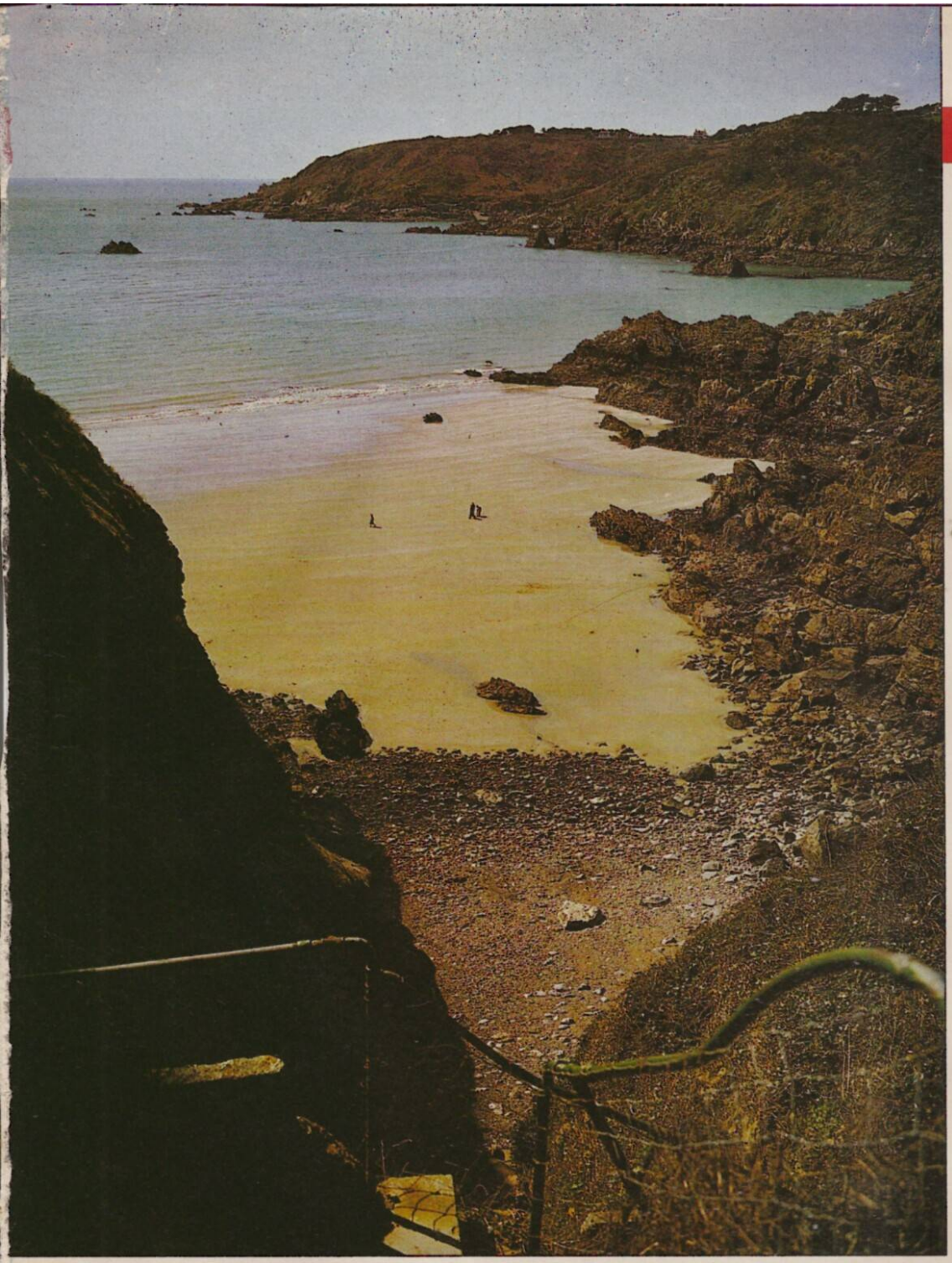
Algunos querían quedarse unos minutos más para buscar en unas casas cercanas, pero tenían que estar en la playa en diez minutos. Los oficiales llamaron a los soldados y marcharon hacia la costa. Bajando la escalera, el teniente coronel Durnford-Slater cayó y su revólver se disparó. El ruido fue atronador y una ametralladora alemana rompió fuego, disparando balas trazadoras hacia el mar.

Una vez en la playa se distinguieron las formas de las lanchas a casi cien metros. El mar estaba demasiado alborotado para que las lanchas se acercasen a la playa, así que mandaron un pequeño bote para recoger las armas. Tres hombres acompañaban cada carga, pero durante el quinto viaje el bote se estrelló contra las rocas, ahogándose un soldado. Los demás tuvieron que nadar hasta las lanchas. Tres de ellos no sabían hacerlo, por lo que el teniente coronel se vio obligado a dejarles en la playa. Gracias a su disciplina, cada uno nadó silenciosamente, sin pánico ni gritos.

Una vez en las lanchas debieron decidir qué iban a hacer. Eran las tres y me-



El pequeño islote de Guersney en el Canal de la Mancha



Cabeza de playa, primer objetivo en la historia de los comandos ingleses, hoy un pacífico lugar para el turismo. (Fotos After the Battle)

dia; parecía seguro que los destructores habrían partido hacia Inglaterra. Una lancha se averió y tuvo que ser remolcada.

La posibilidad de llegar a Inglaterra parecía muy lejana. Desesperado, el teniente coronel Durnford-Slater cogió la lámpara del capitán y la dirigió hacia el mar. Con gran regocijo observó cómo alguien le hacía señales con otra. El capitán del destructor «HMS Scimitar» había decidido realizar un último giro antes de partir.

Llegaron a Dartmouth salvos, pero desilusionados, a las ocho de la mañana.

EL PRECIO DEL FRACASO

Las otras dos operaciones también resultaron un fracaso. El capitán Goodwin dirigió la segunda unidad del destructor «HMS Saladín» a la una menos veinte de la madrugada, pero las brújulas no funcionaban y la unidad desembarcó en otra isla, probablemente en Sark.

Aunque volvieron al buque, era demasiado tarde para seguir con la operación. La tercera unidad tampoco pudo cumplir su cometido y tuvo que hacer frente a numerosos problemas. La lancha número 303 hacía agua, por lo que fue remolcada durante un tiempo por la 313 y finalmente volvió al destructor.

El comandante Todd, en la lancha número 313, junto con 36 hombres, se esforzó por alcanzar la playa, pero las dos estaban todavía a unos veinte minutos de la isla. Entonces, Todd decidió suspender la misión. No encontraron el «Saladin» y llegaron con dificultad a Devon a las diez de la mañana del día siguiente.

ROGER KEYES: NUEVO JEFE DE OPERACIONES

■ Winston Churchill quedó seriamente contrariado cuando recibió el informe de la «Operación Ambassador». Esperaba mucho de ella y mandó una carta con su peculiar estilo mordaz al Cuartel General de Operaciones Especiales. De este modo se nombró al almirante Roger Keyes nuevo director de éstas.

■ Según el informe oficial, se perdieron cuarto hombres durante la operación. Uno ahogado y tres prisioneros de guerra (los que no sabían nadar y tuvieron que quedarse en la isla. Se escondieron durante dos días, pero al darse cuenta de que no había esperanza de volver a Inglaterra, se rindieron).

■ Actualmente, en el Museo de la Ocupación Germana, en la isla de Guernesey, pueden verse objetos abandonados por los comandos después de su primera operación en la II Guerra Mundial.

■ La «Operación Ambassador», en el conjunto de la guerra, no tuvo un especial significado. Pero dejó constancia de dos hechos de gran trascendencia:

En primer lugar, la firme decisión de Gran Bretaña de continuar la contienda pese a la retirada de Dunkerque.

Y en segundo lugar, puso de manifiesto la dificultad que durante años tendría para los aliados la conquista de la costa atlántica europea, y la importancia de los comandos especiales a lo largo del conflicto.

B

Bedell Smith, Walter

Jefe del Estado Mayor de Eisenhower (1895-1961)

General norteamericano y uno de los oficiales del Estado Mayor con más influencia en el desarrollo de la guerra. En 1939 fue secretario del Departamento de Guerra del Estado Mayor, y en febrero de 1942, secretario de la Junta de Jefes de Estado Mayor de los Estados Unidos y de

los Estados Mayores Aliados.

En septiembre del mismo año se convirtió en jefe del Estado Mayor del general Eisenhower, viéndose envuelto en las operaciones militares del norte de África y en el desembarco de Normandía.

Firmó el documento de rendición alemana en Francia (en Reims), entregado por el general Jodl el 7 de mayo de 1945.

Beetz, Fraulein

(Felicitas Bukhardt) Agente alemana (1921)

Agente del «Reichssicherheitshauptmt» –R. S. H. A.–, Servicio de Inteligencia alemán. En 1943 era secretaria del coronel de las S. S. Wilhem Höttl, quien ocupaba el cargo de jefe del espionaje alemán en Roma para todo el sur de Europa.

Beetz hizo de intermediaria entre el conde Ciano, ministro de Exteriores italiano, y el Gobierno alemán cuando éste pidió ser acogido en Alemania con su familia el 25 de julio de 1943.

Posteriormente trató con el mismo Ciano en la cárcel de Verona para poder obtener sus diarios a cambio de su libertad, a lo que se negó.

Bell, George Bishop

Obispo de Chichester (1883-1958)

Clérigo británico que, como obispo de Chichester, llevó a cabo una extensa y dura crítica de los bombardeos de las ciudades alemanas en el transcurso de la guerra. Condenó repetidamente la política de hostigamiento de la población germana en los años en que la suerte de la contienda estaba casi decidida en favor de los Aliados. Sería apartado de su ministerio, más que por expresar sus puntos de vista, por la violenta hostilidad que éstos atraían. Dietrich Bonhovver fue enviado por el círculo de la resistencia alemana para negociar con Bell, pero no se obtuvo ninguna solución de dicho encuentro.

Belov, Pavel Alekseevich

General soviético (1897-1962)

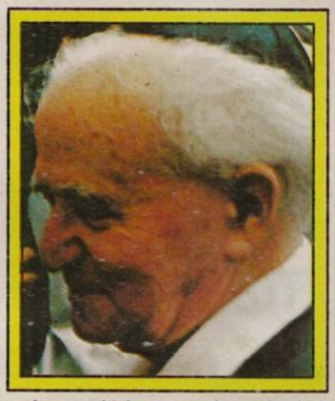
General de Caballería soviético que sirvió como comandante-jefe del Cuerpo de Guardias Rojos de Caballería durante la defensa de Moscú. En la contraofensiva de diciembre de 1941 organizó diversas formaciones móviles combinadas de Caballería, carros acorazados e Infantería. Las operaciones, sin embargo, no constituyeron un éxito, pues la Caballería sufrió graves pérdidas.

Fue propuesto para ostentar el mando del LXI Ejército en la batalla de Kursk, dirigiéndolo hasta el definitivo asalto a Berlín en mayo de 1945.

Ben-Gurion, David

Líder de la independencia de Israel (1886-1944)

Llevó a Israel a la independencia en mayo de 1948, convirtiéndose en el



primer líder nacional del Estado judío. De origen polaco, durante muchos años ostentó el cargo de presidente de la Agencia Judía para Palestina.

En 1939, Gran Bretaña hizo pública su decisión de limitar la emigración judía en Palestina a 75.000 personas. La respuesta de Ben-Gurion no se hizo esperar. Anunció la intención de luchar contra dicha política. Este hecho, unido a la persecución creciente del pueblo judío por parte del régimen nazi, acrecentó sus deseos de independencia. En este proyecto de creación de un Estado nacional, Ben-Gurion hizo todo tipo de peticiones, favoreciendo, incluso extraoficialmente, las acciones terroristas en Palestina.

Bennet, Donald

Vicemariscal del Aire británico (1910)

Oficial británico de la RAF en abril de 1942, recibió el mando del Escuadrón número 10, siendo derribado en Noruega, aunque logró huir a Suecia.

En agosto de ese mismo año crea la «fuerza exploradora» aérea, que tenía la misión de guiar a los bombarderos estratégicos británicos en sus incursiones hacia Alemania. Esta fuerza consistía en dos tipos de aparatos: los «buscadores» y los «iluminadores»; los primeros localizaban el área en una zona de diez millas de radio, y los segundos señalaban la zona a bombardear, lanzando señales luminosas en el lugar exacto del objetivo.

Bennet fue también el creador de la «fuerza de combate nocturna», dotada de los bombarderos «Mosquito», que jugó un papel esencial en las ofensivas aéreas sobre Alemania hasta el final de la guerra.

Beria, Lavrenty

Jefe del Servicio Soviético de Inteligencia (1899-1954)

Cabeza principal del Servicio de Inteligencia soviético durante la guerra –N. K. V. D.–. No tenía un cargo particularmente importante dentro del PCUS –Partido Comunista

soviético–, pero desempeñó funciones de gran trascendencia. A través de su Servicio de Inteligencia, Beria puso en manos de Stalin una compleja organización que le permitía tener noticias de todas las actividades del frente.

A su vez, la N. K. V. D. estaba encargada de las ac-

El presidente Benes pasa revista a tropas checas en 1938

Condecorando a pilotos checos de la RAF

Benes, Edouard

Presidente de Checoslovaquia (1884-1948)

Presidente de la República de Checoslovaquia cuando se firmó el Tratado de Munich el 29 de septiembre de 1938, que obligaba a los checos a ceder a Alemania los territorios de los Sudetes. Después de este duro golpe, Benes dimitió, y en 1939, tras la ocupación alemana, fundó el Comité Nacional checo en el exilio, en París. En 1940 trasladó la sede a Londres, desde donde trató por todos los medios que su Gobierno fuera reconocido por los Aliados.

Benes dio la orden que puso en marcha la operación para asesinar al general alemán Heydrich. En 1946, tras su retorno a Checoslovaquia, fue elegido presidente de la República; pero en 1948, con la llegada al poder del Partido Comunista, bajo la influencia soviética, Benes dimitió.

ciones de los partisanos tras las líneas alemanas, y sus unidades no dudaron en forzar a la población civil a tomar parte activa en dichas labores. Sus hombres llevaban a cabo también la vigilancia en los campos de concentración de prisioneros de guerra y se encargaban de la propaganda, tanto en el frente como en la retaguardia.

Blaskowitz, Johannes von

General alemán (1883-1948)

Encabezó el VIII Ejército alemán que ocupó Polonia en septiembre de 1939, negociando la rendición polaca.

Destacó siempre por su sentido de independencia frente al partido, lo que le llevó incluso a preparar dos memorándum en protesta por el brutal tratamiento que las S. S. infligían a los judíos polacos. Estas críticas se volvieron contra él al poco tiempo, siendo excluido del mando durante la campaña de Francia en mayo de 1940.

En 1943 se reincorporó a puestos de responsabilidad al dirigir el Grupo de ejércitos «G», encargado de cubrir la zona del golfo de Vizcaya —parte de la llamada «muralla del Atlántico»— y toda la costa mediterránea francesa.

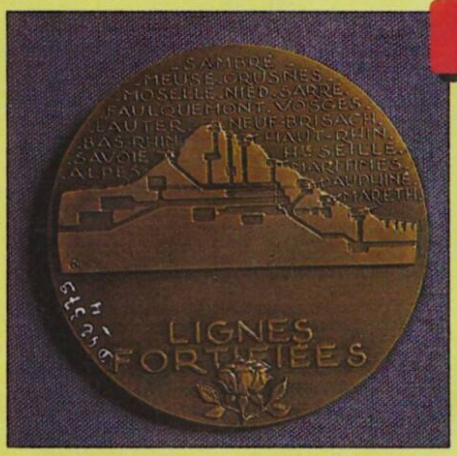
Su destino, no obstante, seguirá marcado por las discusiones con la oficialidad militar más cercana al partido, y en septiembre de 1944, tras la «Operación Dragón», vuelve a caer en desgracia, no ostentando mando alguno hasta la ofensiva de las Ardenas, en que dirige al Grupo de ejércitos «H».

En marzo de 1945, Hitler le ordena acudir a Holanda para organizar la resistencia contra los Aliados, pero todo está perdido cuando llega y lo único que le queda por hacer es rendirse a los canadienses el día 5 de mayo.

Blaskowitz se suicidó mientras esperaba ser juzgado por crímenes de guerra por el Tribunal Internacional de Nüremberg en 1948.

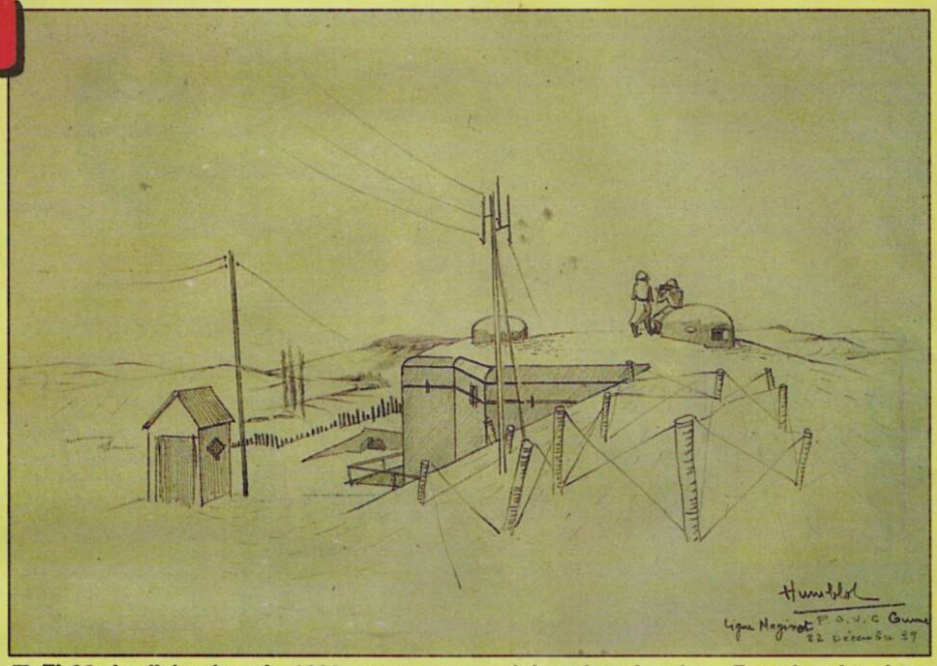
CURIOSIDADES
SECRETOS
INTERROGANTES
SORPRESAS
ANECDOTAS

Los recuerdos de la Línea Maginot



■ La Medalla de la Línea Maginot, obra de Raymond Delamarre en 1939, sería entregada a sus defensores en reconcimiento de su vano esfuerzo. Original en bronce del Museo de Historia Contemporánea París.

■ Lámina original de instrucción de las baterías artilleras de la Línea Maginot. Cada cañón exigía un elevado número de sirvientes, como puede observarse. (Museo del Ejército París.)



■ El 22 de diciembre de 1939, meses antes del asalto alemán a Francia, el artista galo Robert Humblot realizaba este dibujo de un «bunker» de la Línea Maginot, entonces aún el gran orgullo defensivo del pueblo francés. Seis meses más tarde, la poderosa barrera defensiva sucumbía ante el huracán desplegado por los carros alemanes. (Colección del Museo de Historia Contemporánea París. BDIC.)

■ Mapa original de las posiciones y extensión completa de la Línea Maginot, utilizado por el Mando Supremo Aliado, en concreto por el general Gamelin, en el año 1940. Las arcaicas concepciones de los generales franceses fueron responsables, en buena medida, del fracaso galo. En la actualidad, esta importante pieza histórica se conserva en el Museo del Ejército de París, en el edificio de los Inválidos de la capital francesa. (Fotos Carlos Quiroga.)